

La Imagen

Muy intrigante es la historia de este lugar. Muy artística la ermita. Pero Presencio y los municipios circundantes ponen la mayor de sus ilusiones en la imagen de Nuestra Señora de Villacisla. La fe y la devoción se manifiestan en la nutrida asistencia a sus fiestas. La Virgen está representada en una talla de madera recia, que reproduce a la Virgen Madre con el Hijo en su regazo, ladeado a su izquierda. La tímida sonrisa de la madre, la manzana de Eva, la bola del mundo en una mano del Niño, el gesto de bendición en la otra y una viva policromía en azul y dorado son los principales rasgos identificativos de la Virgen de Villacisla.



Otro signo de interés por Villacisla son las constantes reparaciones realizadas en su imagen, ermita y entorno. Así, el pueblo fiel cumple con las condiciones que la bula papal impuso a Presencio cuando se le concedió la anexión de Asturianos y Villacisla en el año de 1554. Los puntos más destacados de intervención en los últimos años han sido: limpieza de los muros interiores y ejecución del cielo raso en la nave; reposición de todos los elementos del tejado; demolición de la casa del ermitaño y transformación en amplio vestíbulo; colocación de nuevo coro de madera; pavimentación de la explanada de entrada. Toda esta tarea de conservación y mejora es obra de los cofrades y vecinos que, animados por los mayordomos y abad de la Cofradía, aportan sus donativos y trabajos.

Fiestas

Dos son los momentos del año en los que se festeja a la Virgen de Villacisla. El primero es mayo. El primer domingo se la introduce en el pueblo en corta pero fervorosa procesión. Es un residuo de tiempos pasados, en los que se la traía a pie todo el largo trayecto desde la ermita a la parroquia. Aquí se celebra una fervorosa y concurrida novena en los primeros días de mayo. Y el último domingo la imagen peregrina hasta la ermita en hombros de sus fieles romeros. En la ermita, chopera y abrigaños se pasa el día en Villacisla.



La otra jornada de fiesta en la ermita es el día 8 de Septiembre, la Natividad de Nuestra Señora. Aunque para facilitar la asistencia de los devotos, se hace el primer sábado del mes. Es una conocida romería con Misa solemne, mesa bien nutrida en la chopera y procesión bien rezada y sudada por los veteranos danzantes de todos los años y de otros noveles que se van incorporando a esta jota de fe y tradición.



ARCIPRESTAZGO
DE ARLANZA



EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE BURGOS
Unidad de Cultura y Turismo.

Colabora:

Ermita de Nuestra Señora de Villacisla



Presencio
(BURGOS)

Historia

Es hoy una ermita y un pago del municipio de Presencio. Y también comparten alguna hectárea del mismo los de Revenga, Villaverde y Villafuertes. Antaño fue un poblado de casas y castillo apiñados en torno a la ermita. Por las dimensiones de la ermita podemos atribuir a este lugar un número de población notable en aquel tiempo. Lo encontramos en la situación oeste de Presencio del que dista 5,5 kilómetros.



El nombre de este lugar hace alusión al primer señor o fundador de la villa: Cisla, nombre frecuente en los documentos de los siglos X-XII. Existen reiteradas alusiones a Villacisla en toda la alta edad media y es en 1193 cuando por vez primera aparece en la historia. Es en un documento que narra la compra por parte del Monasterio de las Huelgas de una heredad de Perros y Cañones. Como testigos de la compra-venta se citan a vecinos de Villacisla, Asturianos y Arenillas.

Eclesiásticamente perteneció a los Arciprestazgos de Lara y de Muñó y civilmente a la Merindad de Camdemuñó. En 1352 tiene estatuto de villa libre, enmarcada dentro de la institución de las Behetrías de Castilla. La historia de Villacisla durante esta segunda parte de la Edad Media transcurre entre peleas, litigios y pleitos. Ello hace que este lugar pase de mano en mano de los señores que la poseen y disfrutan de las posesiones y rentas, que los humildes moradores han de pagar sumisamente al amo de turno.

En el siglo XV la despoblación se ceba con esta villa. En 1440 el entonces párroco de Santa María de Villacisla, Don Fernández, en documento custodiado en el archivo parroquial de Presencio afirma de "dicho lugar está yermo e en la dicha iglesia no se celebra oficio alguno". Como respuesta a esta situación, el obispo de Burgos, Alfonso de Cartagena, anexiona esta parroquia a la de Asturianos, quedando reducida de parroquia a ermita. El obispo igualmente encarga a los señores curas que se cante una misa en la dicha ermita de Villacisla cada 15 de Agosto. No podemos determinar cuando ni porqué dicha celebración festiva se trasladó al 8 de septiembre.

Asturianos corrió la misma suerte de abandono y muerte que Villacisla, lo mismo que tantos otros lugares cercanos: Cañones, Perros, Francillos, San Martín, Celadilla (San Miguel), El Villar o Villares, Mazariegos, etc. Es el año 1550 cuando Asturianos se une a Presencio, sin que quede huella arqueológica de este despoblado. Únicamente la ermita en el alto de Villacisla sigue en pie con presencia robusta y buena salud, como testigo de la historia de aquellos tiempos.



La Ermita

Es uno de los edificios románicos más interesantes de la zona, que podemos fechar en las postrimerías del siglo XII. Lo mismo que las cercanas y similares de Revenga y Cristo de Villahizán. Se levanta en cuidada sillería caliza en dos fases diferentes: en un primer momento el testero o cabecera y en otro la nave. En la fachada sur estuvo adosada la casa del ermitaño desde el año 1650 hasta el 2000.

La cabecera es semicircular y en el exterior está dividida en cinco paños por haces de triple columna adosados al muro. Sobre una de estas columnas aparecen las esculturas de S. Pedro y S. Pablo. En cada tramo se inscribe un arco de medio punto, alguno de los cuales está semioculto por los contrafuertes que se añadieron en época posterior para dar consistencia a los muros edificados en pronunciada pendiente. Igualmente está oculta por el gran contrafuerte central una ventana aspillera. Esta cabecera es la parte más llamativa del edificio, con cornisa biselada sustentada en un conjunto de canchillos en forma de proa de nave.

La portada es un arco de entrada ligeramente apuntado y cuatro arquivoltas que descansan sobre columnas de capiteles labrados con detalles geométricos, vegetales, tallos, rosetones o flores. En este mismo muro meridional resalta una piedra celosía pre-románica (mozárabe) con una gran roseta calada en el centro. El actual pórtico o atrio fue casa de ermitaño. Aquí hallamos una gran pila bautismal, huella de cuando en Villacisla había servicios parroquiales. Completamente lisa, bien pulida y con borde moldeado a bocel.

El interior. La amplia nave tiene cubierta de cielo raso, mientras que la cabecera es semicircular y se cubre con bóveda de crucería de época posterior a la fábrica románica. En los muros del tramo presbiteral se disponen dobles arquerías ciegas de medio punto que descansan sobre columnillas rematadas en capiteles ricamente decorados. Unos tienen tallos ondulantes y cestas decoradas con hojas. Otros muestran aves de largos cuellos entrelazados. Otro capitel representa una cabeza monstruosa que engulle una bola. Y otro, una máscara antropomórfica. Existen otras ventanas hoy cegadas, pero cargadas de importantes elementos artísticos.